



CAPITULO DUODECIMO.

Poetas.—Oda del Sr. D. Luis G. Cuevas.—Oda del Sr. Roa Bárcena.—Varias composiciones de la Srta. Pesado y Llave.—Del Sr. D. A. Villaseñor.—Del Sr. Sanchez de Tagle.—Del Sr. Pastor.—Del Sr. Pardo y Mangino.—Del Sr. D. José Sebastian Segura.—Del Sr. Chimalpopoca Galicia.—Oda del Sr. Bejarano.—Varias composiciones del Sr. Arnaldo.—Del Sr. Alvarez.—De varias señoritas mexicanas.—De otros autores.—Composiciones poéticas de Guanajuato.

A MAXIMILIANO I

POR SU EXALTACION AL TRONO DEL IMPERIO MEXICANO.

ODA.

No la lisonja vana,
 No un entusiasmo ardiente y fugitivo,
 No del poder altivo
 La pompa que engalana
 Dominacion ó servidumbre dura,
 Me inspira en este día:
 Ni el deseo de dejar la vida oscura,
 Que conviene á mis años,
 Mezcla mi débil voz con la alegría,
 Que bajo formas mil sube á la altura
 Del Príncipe deseado: el escogido
 Para estrechar la alianza,
 Uniendo al nuevo y al antiguo mundo,
 Y levantar sobre ella un grande Imperio,
 Que sea nuncio de paz y de esperanza.

De Miramar á México.

329

La piedad en el trono,
 El mérito preclaro,
 La magestad modesta y generosa,
 El don de gobernar, que es don tan raro,
 La singular clemencia
 Con que á la patria cara
 Mira ya la adorable Providencia,
 Son los que animan esta vez mi canto
 De humilde gratitud al cielo santo.

Bendito sea el Señor que así ha cumplido
 La promesa á su pueblo bondadosal
 ÉL es el que és, el solo que preside
 Imperios y naciones,
 Y con dedo infalible siempre mide
 Su vida y su fortuna.
 ¿Pudo tener sin EL México alguna?
 ¿Pudo esperar jamás el bien precioso
 Del hijo de los Césares querido,
 Magnánimo, aclamado
 Del Adriático golfo al mar Tirreno,
 Y cuyo nombre sin cesar resuena
 Del Tajo al Rhin, del Támesis al Sena?
 ¿Ni cómo creer que el suelo ayer manchado
 De sangre y de ódios lleno,
 Volviese á ser la venturosa tierra
 De abundancia y de flores?
 ¿Y que á gritos de muerte,
 A desastres y horrores
 De la obstinada y espantosa guerra,
 Sucudiesen los vivos
 Y canciones festivas
 De concordia, de paz y de contento?
 Solo Dios pudo hacer este portentoso:
 Yo admiro en él su diestra Omnipotente
 Y lo adoro sumiso y reverente.

El mundo conmovido
 Por una libertad que buscó en vano,
 La razon licenciosa,
 Que ni el yugo mas santo ha permitido,
 El poder, turbulento ó bien tirano,

De Miramar á México.

Todo principio de orden subvirtieron,
 Y todo lazo fraternal rompieron.
 Y se olvidó el derecho,
 Y los pueblos violaron sus tratados,
 Y se hizo del santuario de las leyes
 El teatro do lucharon las pasiones
 Con gobiernos y reyes.
 Todo fué error ó ruina,
 Ausentes la verdad y paz divina.

¡Qué designio tan bello y elevado
 Fundar un trono de justicia y gloria
 En que la religion hable y presida!
 ¡Y cómo á realizarse ha comenzado
 En la ciudad eterna
 Por el príncipe ilustre! conmovido
 Al recibir el Pan, que da la vida,
 Del inmortal Pontífice, oye atento,
 Y con respeto y con amor profundo,
 Su voz augusta y tierna:
 "He aquí EL que salva al mundo:
 "Por EL reinan los reyes, la ventura
 "De ese pueblo piadoso te confía:
 "No venga nunca el día
 "De luto y de impiedad: su Esposa amada
 "Te llama hijo querido:
 "Con él te doy la bendicion deseada."

Rasgo tan ejemplar y tan sublime
 Deja en el alma una emocion profunda,
 Y realza tanto timbre y tanta gloria
 Que la estirpe del Príncipe engrandecen,
 Y que genio, ó virtud heroica ofrecen
 Las cruces de Isabela de Castilla
 En la Alhambra famosa,
 Y Colon descubriendo un nuevo mundo:
 De Carlos la piedad y la grandeza,
 Con ellas Nueva-España:
 De Lepante la espléndida victoria.
 Y mas de cerca brilla
 En el trono, que México establece,

De Miramar á México.

El memorable plan, la obra acabada
 Del Padre de la patria: el alto nombre
 De un poderoso hermano: los consejos
 Del rey mas sábio y mas acreditado:
 Las águilas de Francia y el grande hombre,
 Que árbitro se interpone en las naciones,
 ¡Cómo corona bien estos blasones
 La gentil y la dulce compañera,
 La fiel amiga del augusto esposo,
 Que como ángel de amor y mensajera
 De piedad y ventura,
 Es prenda de concordia y paz futura!

Tu reinado comienza, y Dios te guía,
 Príncipe excelso: la discordia fiera,
 La pérfida ambicion, el negro encono,
 Silencio guardarán ante tu trono,
 Como enmudece el mar embravecido
 Ante el bello iris que serena el día.
 Los ódios vencerás con tu presencia;
 Calmarás las pasiones,
 Y todos en honrosa competencia
 Se mostrarán rendidos
 Al que sabe ganar los corazones
 Y páginas de amor deja en la historia:
 Nos darás libertad, nunca mas bella
 Que unida á la virtud; nuestros hogares
 Tranquilos estarán bajo tus leyes;
 Y ese será tu premio, esa tu gloria,
 No debida á la sangre que ha manchado,
 Y empapa ya la tierra,
 Que el labrador no siembra ni cultiva,
 Sino al dulce, al humano sentimiento
 Que á todo imprime celestial encanto
 Y al enemigo mas feroz cautiva:
 Harás fértil el suelo
 Que ha secado la guerra,
 Y verás comenzar la edad propicia
 De respeto á la ley sábia y hermosa,
 En que el orden reposa:
 Que á tí reserva el cielo
 El beso de la paz y la justicia.

De Miramar á México.

Cambiada así la escena,
 En completa alegría nuestros pesares,
 Tuya será nuestra comun ventura,
 Como tuyos son ya nuestros altares.
 Ante ellos siempre unidos,
 Horror á la discordia y á la guerra,
 Que ya es santa esta tierra,
 Y no habrá vencedores ni vencidos.
 Las ciencias reinarán, las artes todas
 Alzarán monumentos á porfia,
 Que á la raza futura
 Puedan mostrar los tiernos sentimientos,
 La ardiente gratitud de que eres digno
 En este hermoso día.
 ¿No ves honrar tu paso,
 Todo cubierto y esmaltado el suelo,
 Como un jardín florido,
 Desde esa santa y singular montaña
 Que visitaste ayer y te ha ofrecido
 Protección poderosa?
 No oyes cómo tu nombre sube al cielo,
 En tanto aplauso y prolongados vivas:
 "Salva al Emperador, salva el Imperio,
 Une ¡oh Dios! los hermanos,
 Salva la obra en que brilla tu clemencia
 Que es obra de tus manos?"
 La virgen y la esposa
 Que noble ejemplo dieron,
 Y lágrimas vertieron
 Por la piedad proscrita,
 Te aclaman y bendicen: la inocencia
 En tí encontrará asilo;
 Y el infeliz, el agobiado anciano
 Que lo ha buscado en vano
 Para morir tranquilo,
 El término verá de su carrera
 Con ánimo sereno:
 Pronunciando tu nombre enternecido
 Dirá á sus hijos, al volver al seno
 Del Autor de la vida:
 "Os dejo un Padre y una patria unida."
 Y asombrándose el mundo
 Cuando este cambio vea,

De Miramar á México.

Tan grande, tan fecundo,
 La paz y la abundancia difundiendo,
 Se unirá al santo coro,
 Que en ecos mil discurre repitiendo,
 Todo ¡oh gran Dios! para tu gloria sea,
 México, Junio 12 de 1864.—Luis G. Cuevas.

A S. M. LA EMPERATRIZ CARLOTA.

Es azucena tu nevada frente,
 Rayos de luz tus ojos celestiales,
 Y, mas lindos tus labios de corales
 Que la flor del granado reluciente.
 Los astros cuando asoman en Oriente
 Envidian tus hechizos sin iguales,
 Veneran tus virtudes los mortales,
 Y yo te amo, y admiro reverente.
 La ciudad del Anáhuac mas preciosa
 En galas revestida y lozanía,
 Ciñe las sienes de laurel y rosa.
 Te vé, y late su seno de alegría,
 Y sus lauros y galas presurosa,
 ¡Ora pone á tus plantas, Reina mia!

Éstas de nuestro suelo frescas flores,
 Te muestran, ¡oh Señora!
 Que serás el amor de los amores
 Del pueblo que te adora.

Aunque vences, Señora, en hermosura
 Las rosas que te ofrezco desde niño,
 Recibe en ellas el filial cariño
 Que mi sincero corazón te jura.

A S. M. MAXIMILIANO PRIMERO,
EMPERADOR DE MEXICO.

Este laurel, emblema de la gloria,
 Recibe bondadoso de mi mano;

De Miramar á México.

Hoy que en los fastos de su nueva historia
 Con caracteres de oro el mexicano,
 Tu nombre inscribe y tu inmortal memoria;
 Y que ante el Orbe te proclama ufano
 El Gefe escelso de su patria amada
 Que la torna feliz, de infortunada.

La hermosa oliva, de la paz emblema,
 Por siempre brille en tu imperial diadema.

Isabel Pesado y Llave.

SONETOS.

Que te siga en tu viage esa consorte,
 Modelo de virtudes y hermosura,
 Aquesa Emperatriz, esa criatura
 Que ha sido las delicias de tu corte.

¿Quién no habrá de admirar su bello porte,
 Su talento, su gracia y su finura,
 Y aquesa linda frente en que fulgura
 El alma caridad, su solo norte?

¿Cómo Tenoxtitlan pensar pudiera
 Una prenda alcanzar de tal valía,
 Si el Señor bondadoso no quisiera

Hacerle un tal presente aqueste día,
 En que júbilo tierno y dulce impera,
 En los que proclamaron monarquía?

En este acto solemne y decoroso,
 Himnos entonan con placer ufanos,
 Los verdaderos buenos mexicanos
 Que la paz anhelaban y el reposo.

Comienza ya para ellos el hermoso
 Reinado del Imperio, y los tiranos
 No volverán con juramentos vanos
 A uncirlos á su carro ignominioso.

El que es sol de justicia verdadero,
 El que doma los mares y naciones,
 Dijo á Maximiliano: VÉ ligero

A México á romper los eslabones
 De cadena más dura que el acero
 Que oprime á los que imploran mis perdones.

De Miramar á México:

De júbilo rebosa, patria mia,
 Porque á regirte viene un soberano,
 Que á la gran cualidad de ser cristiano
 Le acompaña el saber y la energía.
 ¡Felice siempre, venturoso día,
 En que su augusta, poderosa mano,
 El yugo romperá mas inhumano,
 Que otro tiempo tu cuello comprimía!
 Ya de hoy en mas la guerra fratricida
 Que regára con sangre nuestro suelo,
 No volverá á elevar la frente erguida,
 Porque el que impera en mar, tierra y cielo,
 Dijo á Maximiliano: VÉ á dar vida
 A quienes miran funerario velo.

HIMNO.

CORO.

*Bendicion, mexicanos, al día
 En que un rayo de paz y consuelo,
 Refulgente descende del cielo:
 Vuestras frentes con júbilo alzáad.
 ¡Mexicanos, salud al monarca!
 Viene á unir de amistad nuestros lazos
 ¡Mexicanos! abridle los brazos:
 En su gloria mil himnos cantad.*

ESTROFA PRIMERA.

¡Patria! patria! te ví moribunda,
 Sin aliento, sin fuerza sin vida:
 La esperanza por siempre perdida,
 De la guerra intestina al furor:
 Mas del Austria magnánimo un génio
 De su suelo natal se desprende,
 Y los mares solícito hiende,
 Y al llegar acabó tu dolor,

CORO.

ESTROFA SEGUNDA.

El acento de México triste
 Retumbó de distancia en distancia,

Y del viento en las alas á Francia
 Cual el ¡ay! de la muerte llegó:
 De allí el eco partió para el Austria,
 Y tornando las ondas del viento,
 Nos trajeron la paz, el contento,
 Y á la vida la patria volvió.

CORO.

ESTROFA TERCERA.

¡Salve, oh príncipe augusto! en la diestra
 De la patria empuñad la bandera:
 Con respeto le miran do quiera,
 Con orgullo se mire flamear
 Vuestro nombre será bendecido,
 Para siempre grabado en la historia;
 Nuestros cantos dirán vuestra gloria,
 Nuestros pechos serán vuestro altar.

CORO.

MARCHA

CANTADA EN EL TEATRO IMPERIAL.

CORO.

*Nuestros cantos elévense al cielo,
 Nuestras almas bendigan á Dios,
 Porque quiso otorgarnos un génio
 Que haga grande y feliz la nación.*

1.º

Medio siglo de horrendas matanzas,
 Un frecuente cambiar de gobiernos,
 Fomentando unos ódios eternos,
 No era vida un vivir de dolor.

A la patria del grande Iturbide
 Muerte dar intentó la anarquía;
 Pero luce radiante este día
 En que cobra su ser y esplendor.

CORO.

2.º

De la Austria un vástago ilustre
 Nos designa de Dios la clemencia,
 Y en su noble, su augusta presencia,
 Se revela el génio del bien.

A salvar á esta patria querida
 Se dedica un monarca clemente,
 Y ese cetro que empuña candente,
 Será de orden y paz el sostén.

CORO.

3.º

Si de Europa gustoso se aleja,
 Si su augusta mansion abandona,
 Si hoy acepta pesada corona
 Que le ofrece discreta razon,

Es que elige este pueblo por suyo,
 Es que al nuestro ligó su destino,
 Es que acata un decreto divino,
 Es que tiene de gloria ambicion.

CORO.

4.º

Y Carlota, su amada consorte,
 Adoptando tambien nuestro suelo,
 Para el pueblo, de madres modelo,
 Va á reinar en un trono de amor.

De tiranos no quieren ni el nombre;
 Solo amor en tributo apetece,
 Que al subir á este trono obedecen
 Un decreto benigno de Dios.

CORO.

A. Villaseñor.

SONETOS.

No armado viene de fulmínea espada
 El noble Emperador que nos destina
 Benigno el Rey de reyes que domina
 Cuanto salió á su acento de la nada.

De Miramar á México.

La dulce, honesta vida y descansada
Que á la austera virtud el alma inclina,
Y el s6llo que la gloria le ilumina,
Deja por libertarte, patria amada.

Y adios diciendo al blando hogar querido,
Donde de oro y marfil brill6 su cuna,
Manso á tí llega de valor ceñida.

Del mundo de Colon no hay gente alguna
Que al ver recobras tu esplendor perdido,
No envidie tu feliz sin par fortuna.

J. S. Segura.

Tras graves y maduras discusiones
Tres potencias de Europa coligadas,
Aprestan sus escuadras combinadas,
Y á México dirigen sus legiones;

Pero al unir sus bravos pabellones,
Las personas del 6xito encargadas
Difieren en el plan, y apresuradas,
Abandonan la empresa dos naciones.

La Francia dijo: basto al mundo entero;
Nada importa el peligro, la distancia;
México ha de salvarse: yo lo quiero.

El triunfo ha coronado su constancia:
¡Eterno honor á Napole6n Tercero,
Y gratitud á la invencible Francia!

Por buenos mexicanos advertida
La ilustre Emperatriz, de Francia amada,
A México dirige una mirada,
Y queda de sus males condolida.

Una vez á salvarlo decidida,
Ante su real esposo engalanada
Se presenta, y rogando entusiasmada,
Logra la Intervencion apetecida.

Sus reales manos con uncion levanta
Implorando de Dios que la victoria
Se digne coronar su causa santa;

Logrado el triunfo, escribirá la historia:

De Miramar á México.

"Si México hoy sus esperanzas canta,
Es de Eugenia gran parte de la gloria."

A. Villaseñor.

El águila de Anáhuac se levanta,
Tinta en sangre la garra fratricida;
Meciéndose en el viento estremecida,
Busca lugar donde sentar su planta.

Airada, mira en tierra la Fé santa,
La patria moribunda, envilecida,
De dolores y crímenes tejida
La cadena que oprime su garganta.

Bate las alas y remonta el vuelo
Hasta llegar á dominar la esfera;
Descubre á Miramar . . . y desde el cielo

Lanzándose veloz, le dice: "espera:
Maximiliano viene á nuestro suelo
Y el porvenir sonrie por do quiera."

Cual la ligera flor que arranca el viento
Y á dar fruto lejano es trasportada,
Así de Dios la voluntad sagrada,
MAXIMILIANO lee en su pensamiento.

Patria, familia, honores y contento
Con alma noble deja abandonada,
Y al oprimir del mar la tez plateada,
En hijos suyos nos tornó al momento.

Paz, religion, progreso y abundancia,
Justicia y equidad, México espera,
Pues tiene ya un monarca, al que la Francia

Su apoyo dió con voluntad sincera;
Y no habrá valladar á la constancia
Con que lo adore la nacion entera.

F. Sanchez de Tagle.

Cruzando va tu espléndida carroza
Sobre escombros y ruinas hacinadas,
De templos y de casas derribadas
Por la guerra que todo lo destroza.

De Miramar á México.

Desde el palacio hasta la humilde choza
Veredas hallarás ensangrentadas,
Y familias sin cuento desoladas,
En cuyas penas la crueldad se goza.

México en llanto de dolor bañado,
A la orilla de horrendo precipicio,
A tí volvió su vista atribulado:

Te demandó su generoso auspicio,
Y á salvarle volaste denodado,
De tu reposo haciendo el sacrificio.

De Miramar en el feraz recinto
Un acento se oyó triste y doliente,
Que al oído llegando dulcemente
Del vástago inmortal de Carlos Quinto:

“Mira aquel suelo, dijo, en sangre tinto,
Do se devora mexicana gente,
Que en su pecho magnánimo y clemente
Dejara penetrar feroz instinto:

Sin piedad se degüellan los hermanos,
Y rasgan sin piedad la cruenta herida
Que en el pecho me abrieran inhumanos.”

Dijo, y quedó en el llanto sumergida
La patria infortunada, mexicanos;
La oyó Fernando y la tornó á la vida.

L. G. Pastor.

En dos tronos asiento distinguido
Y los goces de Europa habeis dejado,
Por traer á este suelo infortunado
La ventura de haberos conocido.

Viniendo, vuestro nombre esclarecido
A la historia glorioso habeis ligado:
Nombre que será siempre idolatrado
De la nacion que habeis favorecido.

¿Qué deseais, Señora, en recompensa?
¿Ver radiantes los rostros de alegría?
¿De nuestro amor quereis demostraciones?

Pues la dicha de México es inmensa,

De Miramar á México.

Y aromas os quemamos á porfia
En el altar de nuestros corazones.

La patria, siempre amada, habeis dejado
En donde sois tan grande y poderoso,
Con el designio noble y generoso
De hacer feliz á un pueblo infortunado.

Pero si un sacrificio os ha costado,
Si vuestro pensamiento bondadoso
Al corazón, Señor, es doloroso,
Esfuerzo tal, será recompensado.

Nueva y hermosa patria aquí os espera,
Patria que os debe un porvenir risueño
Y en que hallareis de glorias un tesoro,

Porque unidos á Vos con fé sincera,
Lograremos en paz miraros dueño
De “un Imperio labrado en mina de oro.”

Al mundo de Colon habeis venido
A fundar el Imperio mexicano,
Que es libre, independiente, soberano,
Y hacerlo ilustre, grande, fuerte, unido.

La discordia, Señor, habria hundido
La patria en la barbarie, y fuera vano
Todo esperar, si la divina mano
No la hubiera, clemente, socorrido.

Y pues Dios, Rey de los reyes, os destina
A esta empresa grandiosa cual ninguna,
Que eterno vuestro nombre hará en la historia,

En la senda por donde os encamina
Preceda vuestros pasos la fortuna,
Y os premie y acompañe escelsa gloria.

En la guerra civil siempre empeñado,
Caminaba el país por tal sendero,
Que solo un cambio radical y entero
Su sér hubiera, por su bien, salvado.

El labrador abandonó el arado,
Como el martillo abandonó el minero,

De Miramar á México.

Y desnudando el fratricida acero,
Uno y otro, Señor, se hizo soldado.

A torrentes la sangre se ha vertido,
La miseria asomando la cabeza
Horrorizaba con su faz adusta;

Se hubiera aún la religion perdido
A durar tanto mal, que con presteza
Hace ahuyentar vuestra presencia augusta.

A. Fardo y Mangino.

OCTAVAS.

México, la ciudad que en dulce calma
Fué de los reyes venturoso asiento,
La verde oliva y triunfadora palma
Alegre agita por el manso viento:
De gozo ardiente arrebatada el alma,
Así nos dice en amoroso acento:
"Cesen ya los rencores inhumanos;
Todos mis hijos sois, todos hermanos."

Mas bella que el lucero matutino,
Que del sol nos anuncia las albricias,
Tremolando gozosa el blanco lino,
Símbolo de la Paz y sus delicias,
De las regiones del Oriente vino,
Cual dulce madre llena de caricias,
La Emperatriz Carlota que del cielo
Las bendiciones trae á nuestro suelo.

Como el árbol plantado en la corriente
Y el apacible y caudaloso rio,
A los cielos pomposo alza la frente
Y da fruto en invierno y en estío:
Así risueño y rico y floreciente,
Bajo del sόlio del monarca pio
Que establece el Señor con fuerte mano,
Veremos el Imperio Mexicano.

Como la tierra en el ardiente estío
Suspira por la lluvia bienhechora,

De Miramar á México.

O por las blandas gotas de rocío
Que derrama al nacer la fresca aurora;
Así mi patria, en su dolor sombrío,
Suspiraba en silencio hora tras hora
Por la vuelta feliz del siglo de oro
En que gozó de paz, honra y decoro.

J. S. Segura.

Dechadó de bondad, flor de belleza,
Que otra patria dejaste y otro cielo
Por dar al pueblo que á adorarte empieza
Gloria en su dicha, en su dolor consuelo;
Si la voz general llega á tu alteza,
Duplicará tu cariñoso anhelo,
Que la nacion que ensangrentaba el odio,
Te proclama desde hoy su ángel custodio.

A tu aspecto gentil tan deseado
El bronce te saluda en grave acento;
Anima con su fuego inusitado
Rostros y corazones el contento:
En dulcísima fiesta es ya trocado
Largo el combate fraternal, sangriento;
Esnos promesa de abundantes bienes
La diadema imperial que orna tus sienes.

J. M. Roa Bárcena.

América feliz, enjuga el llanto;
La Paz recobrará su augusto asiento;
Si la guerra causaba tu quebranto,
La union sincera te dará contento:
Cabe toda opinion en el Real Manto,
De dar término al mal llegó el momento:
Paz, Mexicanos, y con voz festiva
Digamos esta vez: ¡México viva!

Si Emperador de México te aclama
El voto popular que se ha elegido,
Es descansando en esa ilustre fama
Que á tu viaje feliz ha precedido:

De Miramar á México.

Llega en buen hora á un pueblo que te ama
 Porque espera de tí su bien perdido:
 Llega, y afianza con tu real presencia
 La Religion, la Union, la Independencia.

El pueblo no hallará en la Monarquía
 El principio de un fiero despotismo:
 Al contrario, sujeta la anarquía,
 Habrá Orden, Progreso, Patriotismo.
 El Monarca que el cielo nos envía,
 Del Pueblo cuidará cual de sí mismo,
 Porque el Emperador Maximiliano
 No es extranjero aquí, es mexicano.

¡Sagrada Religion! si combatida
 Te has visto en alto grado y despreciada;
 Si horrible demagogia enfurecida
 Te declaró una guerra encarnizada;
 Serás de hoy para siempre esclarecida,
 Del Estado y del Pueblo respetada,
 Porque es Emperador Maximiliano,
 Católico, Apostólico, Romano.

A. Villaseñor.

Mezclado entre el follaje el aire blando,
 Mece jazmines, rosas y azucenas,
 Que voluptuosas se abren provocando
 Con el perfume y miel de que están llenas:
 Sin rival, otra flor está asomando,
 El chupamirto dice, y las ve apenas;
 Perciben de Carlota voz y aliento,
 Y el cáliz cierran con rubor violento.

Por la guerra civil despedazada
 Cual frágil barca en la borrasca rota,
 La patria lucha con la muerte helada;
 Mas su guadaña al fin el cielo embota,
 Porque á su Dios dirige una mirada
 Que del llanto anublara última gota;

De Miramar á México.

El compadece al pueblo mexicano,
 Y á Fernando le da por soberano.

No es solo una diadema que en las sienes
 México enlaza á tu purpúrea frente;
 En cada corazon un trono tienes,
 Que por Carlota encontrarás latiente:
 Y si en Austria te lloran porque vienes,
 Lloran aquí tambien de amor ardiente:
 Nuestra serás mientras el sol exista;
 Dirige al verde mar tu última vista.

No son los vientos, el vapor ni el remo
 Quien nos trae al Monarca sin segundo;
 Son los suspiros de uno al otro extremo
 Que agitan el oleaje en mar profundo:
 De México anhelando el bien supremo,
 Del Austria porque parte al Nuevo-Mundo,
 Pues su Fernando perderá al momento
 Que en nuestro régio Trono tome asiento.

F. Sanchez de Tagle.

Tras largos años de amargura y duelo,
 De horrible desamparo y guerra impía
 Que ensangrentara el mexicano suelo,
 Brilla de paz el venturoso dia:
 No de otra suerte brillan en el cielo
 Tras el rigor de tempestad sombría,
 De blanda luz con vivos resplandores
 En la noche los astros bienhechores.

Brillan los astros en el alto cielo
 Cual chispas de fulgente pedrería,
 De las nubes rasgando el denso velo
 Tras el rigor de tempestad sombría.
 Así en el horizonte de este suelo
 Brilló de paz el venturoso dia
 Despues que derramó nefanda guerra
 A torrentes la sangre por la tierra.

L. G. Pastor.

CUARTETAS.

Al modelo teneis de Soberanos
 Entre vosotros ya: no haya partidos:
 ¿Quereis ser fuertes? Pues estad unidos:
 ¿Quereis felices ser? Pues sed cristianos.

Los pueblos ya bajo el rigor no gimen
 Del despotismo; la justicia santa
 Junto al Trono Imperial hoy se levanta
 Para el bueno premiar, odiar el crimen.

Niceto de Zamacois.

Las lágrimas que vierte el desvalido
 CARLOTA enjuga con su blanca mano,
 Y como ella, tambien MAXIMILIANO
 Del huérfano y la viuda oye el gemido.

J. S. Segura.

República, ambicion, guerra, anarquía,
 Fué de México triste la existencia;
 Mas la cambió de Dios la Omnipotencia
 En órden, paz, progreso, monarquía.

No mas temores, no mas inconstancia:
 Aguila de Anahuac, emprende el vuelo,
 Que te protege por favor del cielo
 Un hijo de Austria y la potente Francia.

Dijo Iturbide con heróico aliento:
 Si al Anáhuac España muestra encono,
 Un Archiduque de Austria suba al Trono;
 Hoy se cumple tan grande pensamiento.

Regenerar al pueblo mexicano,
 Hacerlo respetable al mundo entero,
 Darle paz y progreso verdadero,
 Es la mision del gran Maximiliano.

A. Villaseñor.

De la anhelada paz la bella aurora
 Tras de los montes asomando va,
 Y á su fulgor la guerra destructora
 En el olvido se sumerge ya.

Si quereis libre ser, ¡oh pueblo! vive
 Esclavo reverente de la ley:
 La verdadera libertad prescribe
 Respeto y obediencia á nuestro rey.

En la persona vé del Soberano
 No esclavo vil al natural señor:
 Súbdito fiel, respeta, no al tirano,
 Sino al padre que el cielo le mandó.

Bajo el imperio de la ley veremos
 En este suelo renacer la paz,
 Y en la ley apoyados, marcharemos
 Por la senda de santa libertad.

La sábia Providencia, no el destino,
 Te ha conducido al pueblo mexicano:
 ¡Llévelo, angusto Emperador, tu mano
 De la felicidad por el camino!

Bajo el imperio de la ley, las leyes
 Un yugo blando para el pueblo son:
 El pueblo vive amado de sus reyes,
 Y él á los reyes da su corazón.

L. G. Pastor.

DISTICOS.

En vano ruge el aquilon bravío:
 La nave de Israel gobierna PIO.

Vuestra virtud, ¡Emperatriz de Francia!
 Hasta México exhala su fragancia.

¡Ilustre Emperador! de bendiciones
 Os cubren mil y mil generaciones.

De Miramar á México.

De Francia á los valientes, patria mia,
Muestra tu gratitud en este día.

Del mundo por los ámbitos derrama
Vuestras glorias magníficas la fama.

Tórnese en reja la sangrienta espada,
Abriendo surcos á la mies dorada.

Al respirar de libertad el aura
Su antiguo aliento el corazón restaura.

Cual paloma del arca, el vuelo aviva
Carlota, y llega con la verde oliva.

La Caridad es la virtud primera
Que en nuestra augusta Soberana impera.

Al saludaros, nueva luz despide
La enseña que en Iguala alzó Iturbide.

Honra del Austria y de mi patria gloria,
México guardará vuestra memoria.

Mil gracias derramando con hechizo,
Dulce la vida á los que lloran hizo.

J. S. S.

El Trono al Pueblo con cariño atiende;
El Pueblo al Trono con afán defiende.

La Patria vuelve á su esplendor y vida
Por nuestro augusto Emperador regida.

Rojos, Conservadores... ¡nombres vanos!
Solo hay en el Imperio MEXICANOS.

El pueblo en su placer su amor denota
Hacia la augusta Emperatriz Carlota.

Tras diez lustros de llanto, guerra y duelo,
De paz el iris nos envía el cielo.

Junto al Trono Imperial tendrán asiento
La virtud, el saber, la honra, el talento.

De Miramar á México.

De los partidos acabó el encono;
Hoy solo hay una enseña: "Patria y Trono."

De la discordia el trono hoy se derriba;
Sombra al Imperio da la blanda oliva.

El Trono á los partidos hoy concilia,
Y los une formando una familia.

Donde hay Emperadores, donde hay Reyes,
La Libertad está, rigen las leyes.

Nos trae la Libertad la Monarquía;
Donde Monarca no hay, hay tiranía.

Una era de esplendor, de paz, de gloria,
Empieza para México en la historia.

Un Trono en cada pecho mexicano
Tiene el Emperador Maximiliano.

N. Z.

En santa paz su corazón inunda
Quien la *Equidad en la Justicia funda*.

L. G. P.

Simboliza, Señor, vuestra presencia,
La Religión, la Paz, la Independencia.

El grande, el inmortal Maximiliano
Dejó de ser austriaco, es mexicano.

Ya sois nuestra anhelada Soberana,
Ya, escelsa Emperatriz, sois mexicana.

Vuestra gloriosa y merecida fama
Primer hombre de América os proclama.

La aurora de la paz brilló en el cielo:
Aguila entumecida, emprende el vuelo.

A. P. y M.

Eterna gratitud mostrarte quiero,
México dice á Napoleon Tercero.

Eugenia hermosa, de la Francia gloria,
Immortal te hallarás en nuestra historia.

Entre las composiciones poéticas se arrojaron las siguientes inscripciones del Sr. Galicia Chimalpopoca, en mexicano y castellano.

Ye huècouh Azteca, Yepalli, in ti huei Maximiliano, mitzmo chfelitica.

El antiguo Trono de los Aztecas, ¡oh gran Maximiliano! os está esperando.

In huel nelli macehualmccayo, amoqui pie tléin mitzmo huentilliz, in Tihuei Tlatoani, ca zan itlatocatopil in to huei Moteuczoma.

La raza indiana pura no tiene otra cosa que ofrecer, gran Príncipe, sino el cetro de Moctezuma.

Xihualmo huica, in Ti tlauizpilli, ihuan ximo chiuhtzino, tito Teoyatica Napaloliz in To Teouio Jesucristo.

Venid, ¡oh Príncipe insigne! y sed nuestro firme apoyo en la Religion Santa de Jesucristo.

Timo huica, Teoctle, timo tlali tzinoz ipan in Azteca iepalli: ca matel ipan ximo itilli in netiliztli, ihuan melahuaca nemi liztli.

Vais, Señor, á ocupar el trono de los Aztecas; mas procurad ejercer en él el imperio de la verdad y de la justicia.

Tlacayé mochtin Mexica-Necalotiyán, xh mácoculicac in anno xaya-catzin, ca iztlacman in huexcatlato aoemo molinia.

Pueblos todos del territorio mexicano, alzad ufanos vuestra frente, que la mano envenenada del impío y blasfemo ha quedado incapaz de moverse.

Ximo yolchicauhtzinocan Mexicaya, ca nili tlanextli qui totocatiuh ini cehualló in que quetzuma.

Cobrad aliento, mexicanos, que la verdadera luz va en persecucion de la sombra oscura de la mordacidad.

Mexicayé: equizayampa tonatiuh ohualla itlaiximatilliz in to teotlanahuatilliz. Nican oquince tlaecatiz itotocaliz. Auh axcañ ximo papaquilti-

can, ca zanó ic ompa iquízayan in tonatiuh huitz inema potlalliz. Ma tic-to teotican ihuèca Tlachielitzin Dios.

Mexicanos: del Oriente vino el conocimiento de la ley Evangélica; aquí quiso nacer su persecucion. Mas alegraos ahora que del mismo Oriente viene su defensa. Adorad á la Providencia Divina.

HIMNO DE BIENVENIDA

AL EMPERADOR Y A LA EMPERATRIZ.

CORO DE HOMBRES.

¡Venid, mexicanos! Los bellos colores

De nuestra bandera se agitan al viento:

En torno de ella, con sumo contento,

Cantemos el himno que inspira el honor.

Augusto Monarca la lleva en la mano

Cual símbolo cierto de la Independencia;

Venid, admiremos su noble presencia:

¡Dios guarde la vida del Emperador!

CORO DE MUJERES.

Resuenen cantares de paz y alegría,

Festivas sonatas agiten el viento.

Do quiera se escuche la voz del contento,

Porque nuestra patria por fin es feliz.

La amable Carlota por ello se afana

Como tierna madre llena de dulzura;

Venid, admiremos su belleza pura:

¡Dios guarde la vida de la Emperatriz!

1.º

Escucha, magnánimo Príncipe nuestro,

Las voces alegres de la bienvenida

Que te da mi patria tan agradecida,

Mi patria adorada, que es tuya también.

Todo, generoso, por ella dejaste,

Ella te agradece tan gran sacrificio,

Y de gratitud te da leve indicio

En esa corona que ciñe tu sien.

2.º

Si llora tu ausencia tu patria primera,

Es justo que llore, pues mucho ha perdido;

Mas es tambien justo, si á él has venido,
Que México ria, pues es feliz ya.

¡Oh Príncipe ilustre! Por fin ya te vemos;
Por fin admiramos tu angusta presencia.
¡Mil veces bendita la fiel Providencia,
Que tal Soberano á México da!

3.º

En hora felice tu barco ligero
Por entre los mares abrió su camino;
En hora felice la nueva nos vino
Que anclado y seguro por fin se miró.

¡Oh júbilo inmenso! ¿Y puede en el pecho
Caber tanto gozo, tan grande ventura?
¿Es sueño una dicha tan alta, tan pura?
Es cierta, sí, cierta, no sueño, ¡oh! no.

4.º

Ya Maximiliano está entre nosotros:
Huyó para siempre la negra tristeza,
Cual suele la noche huir con presteza
Al brillo risueño del sol al nacer.

Anáhuac saluda á su Soberano;
Salúdalo alegre con himnos festivos;
Y sus sentimientos, ardientes y vivos,
De amor y respeto le viene á ofrecer.

5.º

Y pone en sus manos tranquilo, gozoso,
Lleno de esperanza su suerte futura;
Y ya solo aguarda horas de ventura,
Y dias muy serenos de dicha y de paz.

Tus altas virtudes, escelso monarca,
Que á Europa ilustrada respeto le inspiran,
Tus altas virtudes que todos admiran,
Las canta la fama del mundo á la faz.

6.º

De la inteligencia tu frente elevada
Ostenta los rayos brillantes y puros,
Y de alta firmeza los signos seguros
Tu ja mirada nos da á conocer.

Lealtad y franqueza tu faz manifiesta:
Valor y heroismo tu pecho respira:
Es noble tu aspecto, y á todos inspira
Respeto profundo llegándote á ver.

7.º

Hacernos felices es solo tu anhelo:
Para eso veniste de tierra lejana:
Trajiste tu esposa, bella Soberana,
Muy buena y amable, ilustre tambien.

Los prados amenos de Anáhuac florido
Se ven matizados en la primavera
Por rosas galanas de forma hechicera:
Así las virtudes en ella se ven.

8.º

Por eso la amas ¡oh príncipe agosto!
Y madre la nombras de los mexicanos:
¡Oh qué beneficios sus cándidas manos
A su nueva patria feliz le harán!

Si grandes fatigas te causa el Imperio,
¡Oh noble Monarca! y grandes pesares,
En todos los tiempos, en todos azares
Su amor y virtudes te consolarán.

9.º

Tambien la fé santa que alumbra tu alma
Pues Dios y su Ley en tí solo imperan;
Grandiosos sucesos á México esperan
Con un Soberano de tal corazon.

¡Venid, mexicanos! Bajo su reinado
La patria querida será gran potencia,
¡Que viva, clamemos, sí, la Independencia!
¡Que viva, clamemos, por siempre la Union!

México, Junio de 1864.—*Un mexicano.*

—
A S. M. LA EMPERATRIZ.

Iris de paz, augurio de ventura,
Precioso don que el cielo nos envia:
Bella te ostentas, cual hermoso dia
Al sonreir en Oriente el alba pura: